



FOTO DANIEL GRAD

# SELECCIÓN DE POEMAS

**José Emilio Tallarico**

POEMAS DE

“HUÉSPED Y TESTIGO” (1982-1986)

## NAVIDAD DE CHUANG TZU

*"Cuando Chuang Tzu soñó que era una mariposa  
en Chuang Tzu se trocó la mariposa misma..."*

(de "El soñador soñado", Li Po)

El sol estalla en la casa.

Vertical lirismo azul  
acrisolado por el fuego  
de una ventana  
conmemorando  
el jubiloso diciembre  
que tuvo que haber sido.

Anoche  
se tornaron ásperas  
las estampas,  
y mientras el mundo festejaba  
su alcoholizado misterio,  
alguien,  
menos alcoholizado que despierto  
lloraba la armonía de aquel cielo  
frente a una mariposa.

Y tuvo que haber sido como tal  
para que esta mañana  
-antes de que el sol estallara en la casa-  
lo vieran sobrevolando canciones  
y abrazando a una flor.

## HUÉSPED Y TESTIGO (33 AÑOS)

Entonces, pasa.

(De todo lo que fue  
sin ser  
fue que llegó  
y lo veo,  
desde una cierta distancia,  
como a un desconocido,  
como al nombre inevitable  
que hubo que darle ayer  
al mayor desencuentro,  
ayer,  
cuando las emboscadas  
no pertenecían  
a los ojos de nadie.)

Le digo: pasa,  
hoy más que nunca, toma,  
ponte mi pensamiento,  
ponte mi saco,  
este amor,  
ocúpate del sueño(mi destino),  
fija tu risa en mi lugar,  
pon tu memoria, tu hambruna,  
tu color desvivido,  
sabes,  
sólo por ser  
hay cálculos en nuestra ceremonia.

Y si le temes al silencio  
alguien cantará para ti.

Pasa buen hombre, pasa,  
toma el esfuerzo de mi edad  
y dibuja,  
dibuja otra vez hasta que seas  
fragancia con el alba.

SOFÍA

*"A través de las luces que el viento hace oscilar  
enciéndese la Prostitución en las aceras..."*

Charles Baudelaire

Yo te diría que cayó la flor,  
cayó, voló,  
y no sé en qué raro presentimiento  
diseñó tu mundo.

Ahora queda el bien de tu figura,  
tu trama de inocencia,  
lo que permite llegar a tu sitio  
adherido en un trago de sol,  
como impulsado por la tierra.

Te diría:  
"cada encuentro es un número extraño,  
un territorio de vapor y abrazo inevitable".  
Y ahora, aquí,  
cuando el verano encoge la tristeza  
y domina la casa.

Yo atravesé los patios  
y tu cuarto sin nombre y el túnel del espejo  
y la caída de la luz  
para arribar así, furtivo, cazador de la ausencia.

Y qué pedirte ahora  
si vengo a desmentirme esta miseria,  
esta lluvia procaz, este coraje desolado.

Sólo una certidumbre piel a piel,  
un abrigo del tiempo.

## MODERNIDAD

De una cuba extraña nace un niño.  
Bajo otro sol se tecnifica un crimen.  
Entre ambos puntos  
tiempo y volumen tienden a complacerse  
y Heráclito sonríe ante las formas  
que el devenir asiste.

Nuevas manos culpables distribuyen su afán.

POEMAS DE

"SIGLONÍA" (1986-1988)

## POÉTICO

Éste es un plano donde no hay consuelo.  
Podría comparárselo a un volumen cuya situación  
encubre la inminencia lateral de las cosas,  
crecimiento carnal y poroso,  
purga de la energía gris más allá de la frente .  
Si lo llamara místico  
caería en el error de la lumbre que arde en la ceguera,  
porque el camino de mi Dios  
no es combustible del desgarramiento.  
En cambio, lo palpo en el cerebro,  
en esa zona de tensión donde cruje una historia  
adherida a mi nombre, alguna fe a punto de reprobarse,  
un laberinto marginal.  
Yo lo celebro con la voz profana con que tuerce  
el peso de las sombras.



## POÉTICO II

Cuando el sueño es una cosa perdida,  
vaya a saber por qué rara carencia espiritual  
afincan en mí displaceres como agua de lluvia  
que cavan la rutina cósmica de alguna edad  
que no parece conmutarse.  
Son lentas estribaciones de alaridos  
cayendo del fracaso,  
un chapoteo insano los macera contra un árbol  
de piedra bajo la soledad de los instintos.  
Y su materia insiste en responder por todas las heridas.

Pero hay también la posibilidad lineal  
de agostar el hechizo, de conmover al tiempo,  
porque algo asciende desde mí y en mí  
como un cáñamo de lucidez sangrante,  
y que si bien no salva ni oculta las gradaciones del pavor,  
desarticula esta caída hacia otra dimensión del sueño.  
Entonces sí se reciben las manos fervientes de la noche.

## HUELLAS DE CAZADOR

Tosca mitad del mundo,  
ciudad despierta, fantasía,  
rumor, regreso de los hombres,  
ilusión donde se llagan las miradas,  
pared, pared contra pared,  
desvelo sobornado,  
selva preciosa, latitud en pie,  
tierra que se resigna a no morir  
aunque ceda la sangre,  
fronda encendida por configurar  
el drama inconsistente de la muerte.

## ANÉCDOTA

*a Bruno y Victoria*

Trátese de ver: poeta de fin de siglo  
al volante, una mañana de domingo,  
mi hijo y mi sobrina en el asiento de atrás,  
sol, una idea de bicicletas de alquiler  
para sus tres y seis años respectivos,  
el parque Chacabuco,  
y de pronto esa ternura estereofónica:  
-“te quiero papá, te quiero tío”,  
sus bracitos rodeándome por un instante tan certero  
que el mundo fue una gratitud sin señas,  
estacionándose en mi pecho.

## CIUDAD (ELLA)

Baldean el lugar:  
charco súbito en el adiós de las baldosas.  
Y aunque no creas empieza a amanecer.  
Empieza a amanecer  
para poder decirte que he secado ya todas tus lágrimas  
bajo el apremio de los pájaros.

POEMAS DE

“ESE ESPACIO QUE TIEMBLA” (1988-1993)

## REFLEJOS

No un tejido ostensible  
sino *algo que masculla* como fogonazos alusivos.  
Y haberse derramado para que cantaran.  
Mas, ¿qué fue de aquellos pájaros  
cuyas alas parecían cincelar la acústica  
de todos los asombros?

## MUERTE DE ADÁN

Ha comenzado la derrota de los nombres.  
Sólo hablo de mí, de mi distancia.  
Los animales pasan, me lamen, pero yo no recuerdo  
qué sonidos interpuse una vez entre sus cuerpos y el mío.  
Pasan y me abandonan, conocen la proximidad del invierno.  
El más hermoso de ellos permanece.  
Con dedicación moja mi frente, sostiene mi cabeza,  
despacio me besa los labios.  
La escucho sollozar,  
presiento que ella cerrará mis ojos,  
de ella será mi última palabra olvidada.

## ALBERGUES

Teníamos que amanecer así,  
en el ambiente del disturbio rojo,  
y suponer que el pensamiento  
no se desmerecía al habitar  
un artificio de fantasmas,  
sino que únicamente escudriñaba  
entre el vapor y el bien  
de una plástica incierta.

(La obviedad de que todo  
se fingiese oculto  
-el azaroso cortinado,  
la fragancia de esa emulsión desapacible-  
regresaba a nosotros como un vínculo  
celosamente consentido.)  
Y el amor, reposaba.

Desde la trama insular de la primera noche  
descorrí mi caricia, agradecido.  
Los espejos en la desnudez huían  
hacia un susurro inabarcable.



## CLIMA EN OBSERVACIÓN

La casualidad planta su reino entre nosotros  
pero sus figuras son sagradas.  
¿No puede sospecharse acaso un hálito secreto,  
una invisible orden que, al margen de cualquier dignidad,  
circula por el brazo oblicuamente alzado  
desde la vereda hacia un cardumen de miradas?  
Cuenco en la orgía de las estadísticas:  
algunos brazos logran asomar del gentío apurado  
y acuden a ese antiguo brindis entre la lata y la moneda,  
ignorando que un sonido agudo  
calma el trueno impartido en el aire.  
¿Es la tercera negación la decisiva,  
cuando el aprendizaje de los cuerpos se amontona  
detrás de referentes, que piden más que cifras  
o escándalos de piedad inesperada?

Estoy viendo al mendigo de la plaza, semitorcido  
hacia su perra, brazo derecho en alto.  
A sus espaldas, Cristo mide el tiempo con ojos de diamante.

*(a Lili Salto)*

## LA LUZ DE LOS PÁJAROS

El barrio extiende una quietud solar.  
Una hora sin metales que rivalicen con los pájaros,  
una hora sin figuraciones que admitir,  
cuando el error ocupa un lugar vago y transitorio  
en la fábula intacta del deseo:  
no hay pasos, no hay hambre posible  
que se ofrezcan para soñar un rumbo.  
Porfiado, el pensamiento escribe humillación  
y da otra vuelta en lo que vive.  
¿Con qué audacia podría uno reclamar  
un excedente de presencia?  
Escucho.  
Sólo vive la luz de los pájaros  
y se descuelga ahora sigilosa de aspiración y bienvenida.

## EL LOCO Y LA HAMACA

Uno hace como que no mira al loco,  
el loco, por instantes, simula mirar.  
Sobre ese acuerdo imaginario,  
hamaca y loco trazan un balanceo victorioso,  
enorme, contra el vacío de la tarde.  
(Si bien había ojos, ojos  
que rondaban la emoción de vivir,  
también la imagen que los dispersaba  
rehusaba diluirse en movimientos.)  
Es entonces cuando el loco ríe  
casi al ritmo de su cosmogonía solitaria.  
Y resopla en el viento su belleza,  
sus harapos contra el vacío de la tarde.

## EN INVIERNO

No preguntés  
qué fuego  
encender

ni para qué  
los álamos  
se llenan  
de fuga  
consentida

hay por debajo  
pétalos  
lúcidos huesos  
cuya estirpe  
es la rabia

camino  
soledades  
extramuros

corazón    corazón

## EL HUMO

El humo no es perspectiva  
ante la lluvia.  
Su opuesta dilución  
le exige leves y rápidos olvidos en el aire.  
Y este sueño indirecto de las casas  
a través del vidrio  
parece desplegar una aventura  
más tortuosa que tus ganas de ver.

¿Toulouse hubiera dialogado así  
con la mañana?

**POEMAS DE**

**"EL ARREO Y LA FUGA" (1993-2000)**

## DESAPARECIDOS

Silencios del viento.  
Silencios del amor del viento.  
Derribad el martirio.

Ácido. Lágrimas.  
Flores ultramarchitas del aquí:  
seguid buscando.

Treinta mil cuerpos  
acechan en la hostia  
que ingiere el general.

## IEMANJÁ

Ramitos a Iemanjá  
llevábamos como raíces de la luna.  
El mar espeso, errante,  
confitado por nuestras flores repentinas.  
¿Su número? No importa.  
(Flotan, son pequeñas mamilas celestes,  
una suerte de enagua instantánea  
que deshilacha el murallón.)  
El mar. ¿Y la Diosa del mar?  
¿Subió donde tu boca, hecha rocío?  
¿O acaso agradecer  
significó abrigarte con espuma,  
mientras de la extraña, oscura plegaria  
huían trozos de cielo?

Demasiada atención había entonces  
merodeando tus ojos.  
Y una divinidad sin sacrificios.  
Y un rezongo en el mar.



## EL GRAFFITI

Chorreante,  
rústica insolencia de amores.  
Plebeya es la pared  
del callejón que atraviesa la noche.

(Los muchachos publican  
su feroz discusión con la muerte.)

## LOS MOTIVOS DEL GORDO

Después de hablar de dietas,  
de ensaladas vidriosas e inclementes,  
de menudos sesudamente fileteados,  
dijo el Dietólogo a sus gordos:  
-“No lo olviden, hagan el amor, y mucho”.

Claro, faltaba aquel antiguo postre,  
mi fantasía de un Catulo grueso y ruin,  
incapaz de contar  
cuántos fueron los besos  
que quemó en tu boca, Lesbia,  
obsesionado en calorías.

## AUTOMOVILISTA

Aquel señor apura su automóvil.  
Liso, brillante,  
su copiloto es un skyte de pibe;  
atrás, plegado, lleva un sillón de ruedas.  
-Jefe: ¿se sabe centro metafórico del viaje?  
No. Un chirrido infernal y un raro esquite  
le otorgan lejanía.  
Allí va nuestro Edipo mejorado,  
dejándonos el agujón de inventar cárceles,  
perros, testigos, su cuna y su tumba.

## POEMA

A Eliot y a los celos los conocí por vos.  
En esos días, una épica cruel  
se acantonaba por los rincones de la patria.  
Pero tu llegada a mis papeles de estudiante  
fue mucho más fuerte que los *Falcon* malditos  
y el tímpano de hierro del poder.  
Llegabas como agua a mi boca moribunda.  
Trazabas, no la sonrisa, sino el encuadre  
de los cuerpos profundos,  
que sólo con abrazos largos y con frotación  
se vuelven mineral resplandeciente.  
Luego tus horas, lecturas del melocotón  
de J.Alfred Prufrock sobre una cama enclenque,  
y esas últimas luces del otoño platense hundiéndose en tus ojos.  
Pero, ¿qué clase de amor era el nuestro(de *week-end*,  
lo llamaríamos),  
mis días consagrados a exámenes finales,  
mientras tus cosas, tu casa, tus huídas, decían: Buenos Aires?  
Sin embargo, volvías a La Plata cada viernes,  
sacabas de tu bolso palabras como lazos enormes,  
y te abrías como una medusa que desata el canto tristísimo  
de la pasión desde los pliegues de su entraña.  
Uno de tus ataques sucedió a mi lado, epilepsia,  
la torsión de tu rostro transformado en un Picasso desesperante  
en mis brazos atravesó la habitación,  
hasta que de pronto balbuceaste algo contra mi camisa mojada.  
Cuidados y reposo tuviste.  
Pero en tus ojos ya andaban los gérmenes que roen la ilusión  
desde alguna vergüenza insumisa.  
En Buenos Aires, con mis estudios terminados,  
no llegó lo mejor, llegó el aborto.  
Nos fuimos viendo menos, te negabas, decías que volverías a tu pueblo.  
Una noche me dejaste borracho y llamándote a gritos  
en un umbral que percibo tan áspero como el adiós que vislumbrabas.  
Eliot, como vos: "no creo que las sirenas canten esta vez para mí".  
Vagamos por una eternidad quejumbrosa  
que entreabre con sonidos lúgubres  
las coordenadas de nuestra voz y nuestro llanto.

## ESTÍMULO EN LA PLAZA

Nadie puede impedirlo.  
Observo el talle sensitivo de la muchacha aquella  
al apropiarse de toda la cromatina del verano,  
cómo su cuerpo en bellísima escuadra  
justifica el trabajo del sol.  
Labios emancipados, un mentón que inclina  
el eje de la cabellera hacia atrás  
como al dictado de una armónica compensación  
entre la luz solar y su admirable reverencia.  
Quién se negaría a amarla en esa plenitud reconcentrada  
indiferente a las derivaciones del temblor  
que susurró a su lado.  
Ahora yo, ajeno a su soledad,  
me sumerjo en su mágica forma y capturo el poema.

## ESCENA FAMILIAR

Sé que negamos algo, hijo,  
y nos reímos:  
jueguitos de video hasta las doce.  
Una madeja de reflejos antes de dormir  
y, claro, tu deseo es quedarte,  
como yo, en el living,  
a la espera de algunas palabras.  
Me pregunto qué rostro considerarás  
del tipo que lo impide.  
Fría, la noche enciende imágenes estables,  
y este vistazo rutinario  
me demuestra que en sueños todavía reís,  
como si desde lejos te arrullaran  
los callados objetos de la habitación  
y los asuntos de tu alma.

# POEMAS

ÚLTIMOS (2000-2002)

## ACARICIO A LA DIOSA

Acaricio a la diosa  
bajo el velo del rocío lunar.  
Su cuello en espejismos de flores palidece.  
Su leve arqueo juega con mi sombra.  
Ama de su marea vertebral,  
eleva lentas crisálidas al fuego  
abisal de sus labios.  
Sonríe para mí, todo le creo.  
Cada aspereza es danza que me pierde.  
Yo extraigo del vacío la melaza del polen,  
los anillos reptantes de su voz.  
Yo cuido las ciudades de la diosa.  
Yo eclipse y desecclipse el vellón de su furia  
y su estuario de lobas derramadas.  
La diosa se devuelve en luz para que vea  
cuán extensa es la piel,  
cuánto lugar le debo a la delicia.

Dice: -"juega en serio mi sangre".



## FIGURA DE JACOBO FIJMAN

El aire puede florecer dolido  
por paredes blancas  
o por pasillos furtivamente despegados  
de una lámina antigua.  
Dédalo anduvo por ahí, tapiando todo.  
Se hunde el pasado, se hunde la mirada.  
Una ventana enjaula su desierto.  
El arrullo es un niño  
que creció con prendas de dormir  
y soñó el aire en su pecho:  
palabra envuelta en la frisa de un amor  
que desmenuza la distancia.

Camina Fijman sobre los ojos mansos,  
sobre la soledad cuidada,  
sobre la espuela de su plegaria herida.  
Camina Fijman por el tallo de la flor ausente,  
con pies de ciervo, con pies en pantuflas de invierno,  
con el semblante mínimo y soleado  
de su trastienda de belleza.  
Camina Fijman sobre baldosas detalladas,  
pero nunca las cuenta, y acaso les quite el sopor clandestino,  
la pena indelegable.

En su mesa de luz -rezó un informe- sólo había papeles.

## LA NOCHE HERMOSA

Si algo hace juego con el corazón  
es esta noche hermosa que se abre en diamantes,  
emplazada en el limbo de la soledad,  
zanja y latido, bazar omnipresente.

¿Por qué habría yo de ensalzar mi desierto,  
zamarrear una sangre hondamente dispuesta  
para el abrazo interminable con la vida,  
y derramar así, fatal, agrio racimo,  
la oración que me ciñe?

El sabor de la Historia me lo llevo  
como un ser mineral, caído en la tiniebla.  
Yo sé la lista de los durmientes que me esperan  
sin volver la mirada.  
Y tuve y tengo lo meditativo por delante,  
cada extravío como un cáncer solar.

Es decir, no me engaña el Deseo.  
Digo que cuanto escuche o desmenuce  
quedará para nadie, temblando en el follaje.  
Sin embargo, en esta noche bella,  
voy haciendo un relevo de palabras sinuosas,  
recónditas bajo la luz, agua en mis ojos  
porque invento que en ellas va mi salvación.

## BARRIO POMPEYA

Allí, a mitad de cuadra  
su carita de sapo: ¿once, doce años?  
-re-loco el chiquitín, *aéreo*-,  
espera que sus compinches regresen  
con algunas monedas de la iglesia.  
Boca entreabierta y baba, aspira.  
En el globito de la bolsa aspira  
su averno infantil.  
Como si él mismo fuera otro globito  
en la tarde.  
Una especie de globito de pruebas  
que llevara al pie  
las firmas de Dios y de los hombres.

## FRAGMENTO

Esta es la rosa.  
Este es el sentido que la rosa extrae de la mirada.  
Este es el ojo que se dice rosa  
cuando la rosa lo enceguece.  
Este es el lenguaje donde la rosa cae  
como un atardecer, como una herida.

Lo demás:  
no ve, no habla, no perfuma,  
inventa una ciudad.

## EL ÁRBOL

*"El infierno son los otros"*  
Jean Paul Sartre (A puerta cerrada)

Para que el infierno no fueran los otros,  
aprendiste a ver un árbol  
en el centro de tu jardín memorable.  
Las hojas decían *alba* en su reflejo,  
su corteza prolongaba lo áspero  
hasta hacerlo ternura,  
en su fruto había noche, y comiste.  
Y el mundo, alrededor,  
comenzó con una palabra  
que creías suspendida  
quién sabe en qué gorrión del futuro,  
lleno de trino y sangre.

Te arrastraron los árboles,  
o mejor dicho, llegó el invierno  
de los árboles, con alimañas  
desde el corazón de la tierra,  
o mejor aún, con la desnudez forzada  
que la muerte en las frondas revela,  
tornando agria la escasez del cielo.  
Y dijiste: -"lástima, humea la resina,  
hay sequedad ruinosa en el paisaje,  
qué derroche de sombra y hojarasca".

Pero entre tu decir y el árbol  
de color rezagado, como si un nuevo temblor  
desbrozara tu mirar reverente,  
se abría el campo de aquellos seres que imantaron  
tu pasión por la vida.  
Allí estaba tu padre, el infinito,  
tu madre que hacia él corría en gozoso reencuentro,  
tu hijo, pura emoción hecha palabra,  
tu hermano, corcel alejado,  
y estaban los amigos y los poetas de tu corazón,  
y todos esos rostros de hombres y mujeres que reaparecían  
con el peso de una celebración inefable.  
Entonces dijiste: -"nacé para cantar todo esto".  
Más allá tu árbol, esencial y enigmático,  
custodiaba la razón de sus climas y de sus hojas esmeradas.

## EN MEMORIA DE C.O.

Alguna vez te oí decir  
(oh, lacaniano, insaciable lector de los bares)  
que en el eje de cada acción humana  
resplandece primero lo brutal,  
lo más inhóspito del inconsciente.  
No diste validez a mis apuestas por el sujeto reflexivo.  
"No defiendan lo gris" –amonestabas.  
¿Qué plantearíamos nosotros, tus amigos, los legos,  
frente a un pocillo de café? Coherencia intolerable la tuya.  
Porque tampoco diste al mundo otra oportunidad  
pocos años más tarde,  
a partir de ese Magnum -motivo de tu orgullo-,  
ese tremendo fierro que activaste para inmolar tu corazón.

## LA PAREJA DE MIMOS

La pareja de mimos  
con el crepúsculo a su lado...

No pautan: hablan; digo:  
rompen las reglas de la *mimedad*.  
¿Porque se sienten solos?

¿Pero cómo pueden dar por sentado  
que están solos los mimos,  
ella y él, charlando,  
en el centro del parque,  
en un banco del parque,  
con el atardecer del parque, lento también,  
hacia un costado?

¿*Desmimetizan* las épocas vacías?  
¿Dónde esa música notable que les debe el mundo?

Ahora se ve al mimo  
que acaricia un pecho de la mima  
y callan. Ahora callan.

Alguien aplaude a rabiar desde un balcón.

## ISLAS

Veo la infancia insobornable del río.  
Por momentos recreo su oscuro costillar  
diseñado por la ondulación de unas pequeñas olas.  
Veo un desgarramiento de reflejos sacudir el aire  
y apagarse junto a las raíces de la orilla.  
Allí se ve al casero que saluda tras su montón de leña seca,  
(ningún temblor podría oscurecerlo).  
Más cerca, el vientre de una avispa moteada comenzó a girar  
con el único lenguaje posible que actualiza el destino: el de la muerte.  
Postrada, esa ración de nísperos sonrío.  
Y más aquí del sol, desde un rostro cansado,  
una mujer ahuyenta mi pesar.  
Copas amarillas, cañas, miniaturas que deshace el tiempo  
y que rondan un camino central donde mis ojos  
salieron a buscar no sé qué aliento un día -ya perdido-,  
no sé qué amanecer.



## LA VASIJA

*"Y como de lo informe viene hasta la luz  
el limo original de lo viviente"*

José Angel Valente

Si el problema de las formas  
fuera buscar aquí y responderles,  
bastaría con ubicar el ojo en su afán unitivo  
y disecar fríamente las fases que la luz proyecte  
por los declives concertados.

Rara emoción, entonces,  
suponer inocencia en los actos,  
sentir humanidad ante un objeto  
de estatura cumplida, de memoria alfarera,  
arrojado al destino en terca permanencia.

En el canal del cuello ceniciento  
un refugio de manos todavía acaricia  
y brota de las sombras un remoto candil,  
un blando gineceo cede al sueño del barro  
con sus pavores desprendidos en la rotación,  
con los silbidos donde había, se cree,  
un mensaje de las frondas celestes.

Y es el vientre un camino escarpado  
para la súbita inclusión del ojo  
en su herencia moral, la musgosa raíz  
como alimento, un desfile de muecas extraviadas,  
sonoras, bajo el pigmento de los siglos.

(Llega la ingravidez de los deseos,  
el penetrante bálsamo de las noches de amor  
o el aceite amarillo de la aurora.)

Y más allá de alguna luz que envuelva todo  
y deje por aproximación las confusiones de su origen,  
el giro elemental de lo que bulle trae susurros cercanos.  
Ninguna quebradura, sin embargo, ningún final más ebrio de color  
que el de esta pieza demorada.  
Forma que busca un fondo y viceversa,  
hebras naciendo de una extrema noción.  
Y nada más: un hechizo en los ojos.

## UN PIE EN LA ARENA

Un pie en la arena: el mío.  
Observo esta vulgar reiteración nudosa  
de la carne y el hueso.  
Los objetos en su periferia son más bien modestos:  
una toalla, un llavero, unas ojotas negras.  
Desde aquí y hacia atrás duerme mi sombra.  
Hacia adelante, el mar discurre en esmerado solipsismo.  
Un velero pequeño, el brillo compacto de las olas,  
son formas que tranquilizan la carne visual,  
aunque uno no esté listo para comprender  
el canto del paisaje.  
Por lo pronto, la amplitud me delata.  
Pero lo eterno de este mar naufraga  
en el magma menor de mi conciencia.  
Alguien grita ahí adentro: -"¡Iluso, vos nunca estarás listo!".  
Y entre músicas tontas o al compás de ese *hand-ball* playero,  
una especie de lírica sueña las fogatas del sol.

## FRAGMENTOS INTRA-URBANOS (Buenos Aires, julio de 2002)

### I

A 60 por hora el arrebol  
*encopa* tipas y plátanos deliberados,  
suplicantes vacíos de invierno.  
Una póstuma luna va conmigo.  
Observo cómo se hunde en el tránsito  
de las hebras finas de lo alto,  
al ir entrando en las guadañas de la luz.  
Hacia el fondo reescriben la mañana.  
Y el colectivo rueda su tango secular,  
sus vanas escuderías de la tierra.

### II

Dormir a contrapelo, contra vitrales de rutina,  
donde ventea la pobreza, este país.  
Pasan marcas del frío, los andrajos,  
desparramadas bolsas,  
basura última de calles apretadas que envilecen la luz.  
Entramos en el día con las noches adentro,  
con pisadas profundas que espolean  
la sangre y las palabras.  
Ya vamos oliendo en otra esquina  
las gestas de la muerte.

### III

Tras cartón, tras la arpillera de plástico,  
no sé si está la muerte.  
Pero hay esquemas de opacidad  
inexpugnable que reciclan la fe  
y dejan páramos hirientes en los brazos.  
*¡Muchachas, muchachones, piberío, viejos:*  
*mi madre ya prepara esas tartas de verdura,*  
*los sanguchitos místicos de queso,*  
*son vuestros corazones los que sangran*  
*las vergüenzas unidas del sud!*

### IV

Amoratado el cielo, ¿a dónde ir?  
¿es que ya ni miramos los carteles?  
Los pensamientos cruzan desprolijos  
los barrios del sur.  
*Intra-urbano* mi cuerpo, el empedrado aquel,  
el paso temeroso por la esquina.  
*Intra-urbano* el motor del desaire,  
la sinrazón de tu fantasma,  
la visión inflamada que se pega  
a estos puños ciegos, hoscos, tristes.

## VARIACIÓN SOBRE EL TIEMPO

Ningún paraíso podría resistir  
el paso del tiempo.  
Ninguna música.  
No sólo los bichos cansan,  
también los milagros.  
Esta sencilla variación de mi vida  
que supone alcanzar algo legible  
en las líneas trazadas sobre un colectivo en marcha,  
me cansará muy pronto, obvio.  
Pero ha subido un símil  
de "La paseante" de Charles Baudelaire  
-la de *piernas marmóreas*-,  
y yo lo escribo aquí porque ella es tal como la imaginé  
cuando leía ese poema.  
El Poeta fue capaz de amarla  
como yo a lo blanco o a la delicadeza de un rostro,  
o a esa distancia lírica que media  
entre un perfume y su derroche.  
Ella lo sabe, no parece cansarla esta mirada.  
Y yo también lo sé.  
De un modo parecido –escribo- se construyó la eternidad.

## JOSÉ EMILIO TALLARICO

Nació en 1950. Publicó únicamente libros de poesía: "Huésped y testigo", Ed. Épsilon, 1986; "Siglonía", Ed. Épsilon, 1988; "Ese espacio que tiembla", Ed. Proa, 1993 y "El arreo y la fuga", Ed. del Dock, 2000. Participó de antologías poéticas como "Veinte voces de Buenos Aires", Libros del Zahir, 1995 y "Zapatos rojos", La Bohemia, 2000. Colaboró con poemas y artículos en varias revistas literarias. Co-dirige con Alejandro Méndez y Gerardo Lewin el Ciclo de Poesía "El orate y la musa". Reside en Buenos Aires y ejerce la profesión de médico.

**FIN**